

num 24
EL PRIMOGENITO

2 15 64 **DE LOS SUYOS,** *S. XVIII
F 94*

I PRINCIPE DE SUS HERMANOS.

ORACION

DE S. DIEGO DE ALCALÁ,

QUE EN EL REAL CONVENTO

DE N. P. S. FRANCISCO

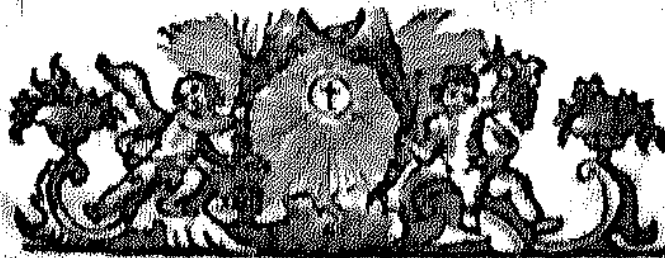
de Valencia, dia 12 de Noviembre 1771,

D I J O

D. CARLOS BENEITO,

MAESTRO EN ARTES, Dr. THEOLOGO
*en la Universidad de Valencia, Catbedratico de Filosofia,
Profesor de Theologia, Examinador de ambas Facultades
en la misma, Beneficiado en la Parroquial de S. Bartolome,
i Prefecto de Estudios en el Real Colegio
de Corpus Christi.*

LA DAN A LUZ PUBLICA LOS RELIGIOSOS LEGOS
DE LA OBSERVANCIA.



En Valencia: En la Oficina de Benito Monfort, año 1771.

EL PRIMOGÉNITO

DE LOS HERMANOS

I PRÍNCIPE DE SUS HERMANOS

ORACION

EN S. DIEGO DE ALCALÁ

DE N. S. FRANCISCO

D. CARLOS BENEITO

PRESTADO EN EL REAL CONVENTO DE N. P. S. FRANCISCO DE VALENCIA

EL DIA DE SU FESTIVIDAD

EL DIA DE SU FESTIVIDAD

EL DIA DE SU FESTIVIDAD

R 108031

APROBACION DEL Dr. D. JOAQUIN Giberto, Presbitero, Dr. Theologo, y Cattedratico que fue de Filosofia en la Universidad de Valencia, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, i Examinador Sinodal de su Arzobispado

De orden, i comision del M. I. Sr. D. Luis Adell, i Ferragut, Presbitero, Dr. en ambos derechos, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Juez Sinodal de este Arzobispado, i por el Ilmo. i Rmo. Sr. D. Thomas Azpuru, Arzobispo de Valencia, Vicario General de la misma Diocesis, he leído con igual atencion, i gusto el Sermon de S. Diego de Alcalá, que en el Real Convento de N. P. S. Francisco de Valencia, dijo el Dr. D. Carlos Beneito en el día de su festividad. Quien con una idea nueva, i mui especial manifesta à N. Sto. el Primogenito de los suyos, i Principe de sus Hermanos. Invencion a la verdad, que al paso que es ingeniosa, es la mas capaz de hacer impresion en los oyentes. No me queda duda, que todos leyendole tendrán la satisfacion, i gusto que tuvieron los que le oyeron. Yo le he tenido grande por la propiedad, i hermosura de su es-

tilo , i por las noticias de Historia Sagrada, Eclesiastica, i Profana , que he advertido mezcladas con la vida del Santo , i dichas tan sin pesadéz , i afectacion, que no las repararan los que solamente conocen la erudicion por los testimonios latinos, i citas, de que pudieran estar llenos el Sermon, i sus margenes. Nada de esto me ha causado novedad, porque me consta, que de mui joven, mientras dà testimonios publicos de literatura en la Theologia Escolastica, Expositiva, i Dogmatica en la Universidad de València , se aplica al mismo tiempo al estudio de la Historia Eclesiastica , con que ha adquirido la erudicion , que agora le facilita el trabajar los Sermones, de modo que es aplaudido de los Sabios. Por todo lo cual, i por no contener cosa alguna contra la Fè , i buenas costumbres , juzgo digno de que se imprima este Sermon , con lo que se acreditarà mas el merito del Autor, i se harà notorio el zelo de los que le sacan à la luz publica. Asi lo siento, *salvo semper, &c.* València 12. de Diciembre del 1771.

D. Joachin Gibert.

Imprimase.

Dr. Adell, V. G.

Imprimase.

Enlase.

AMEN DICO VOBIS, NISI
conversi fueritis, & efficiamini
sicut parvuli, non intrabitis in
Regnum Cœlorum. Matth. 18. v. 3.

EN VERDAD OS DIGO, SI
no os convirtieseis, i os hicieseis
como los niños, no entrareis en el
Reino de los Cielos. Palabras del
Capitulo 18. de S. Matheo.



On que así ha de ser gran Dios de Israel ? Así ha de ser ? I no podrá ya ser otra cosa ? En el imenso pielago de vuestra adorable Providencia no se hallará medio para mudar, ò alterar esta sentencia ? Las puertas de los Cielos , esto es de aquella amable felicidad , por la cual devemos siempre

sus-

2
suspirar los mortales, están enteramente cerradas à todo hombre grande segun la carne, i solo abiertas para los tiernos pequenuelos? Ah! Dios mio! Serà posible? Luego segun eso, ni Dario aunque vencido, ni Alejandro aunque vencedor, ni Antioco aunque tan poderoso, ni Creso aunque tan rico, ni Narciso aunque tan hermoso, ni Cesar aunque tan Conquistador, ni Antonino aunque tan pacifico, ninguno de estos podrá entrar en el Reino de los Cielos? Segun eso, por mas que Aristoteles se aya levantado con el glorioso renombre de Principe de los Filosofos; por mas que Platon sea Cabeza de una famosa Secta de Sabios; por mas que Socrates sea el oraculo de la antigua Grecia, nada de eso sirve por si solo para entrar en el Reino de los Cielos? Pobre de mi! Si yo huviera creído por mi desgracia, que el comando de una lucida numerosa milicia, la continua asistencia à esplendidos combites, ò una crecida suma de riquezas era la llave con que se abrian las puertas del Alcazar de la celestial Sion, ciertamente me huviera engañado muy de lleno.

Si, amados Hermanos mios, si; muy de lleno me huviera engañado. Porque à la verdad, la sentencia es imutable, el Oraculo divino: Los Cielos, i la tierra, dice la misma verdad Jesu
Cris-

3
Cristo, podrán perecer, pero jamás, jamás podrá faltar una sola de mis palabras. Mas qual es la sentencia, de que os he hablado hasta ahora? Es la misma que aveis oido en el santo Evangelio por estas palabras: En verdad os digo, que si no os convirtieseis, i os hicieseis como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. I para mejor instruiros en ellas, prestadme atención. Acaba el Evangelista S. Matheo de referirnos aquellos tres particulares prodigios, que obró el Salvador en el tercer año de su admirable predicacion; à saber, su portentosa transfiguracion sobre el monte, el primero; la curacion milagrosa de un joven lunatico, à quien los Apostoles no pudieron curar, el segundo; i el celebrado hallazgo de la moneda en la boca del pez para pagar el tributo, el tercero: Admirados los Apostoles, de que no pudieron curar al lunatico, preguntaron al Salvador el motivo, i despues de haverles respondido, que era su poca Fè, continua el Señor su conversacion, haciendoles ver el valor de la Fè viva, la eficacia de la oracion, i el merito de la penitencia, simbolizado en el ayuno. Estas sabias preciosas lecciones de Jesu Cristo cesitaron en los Apostoles el deseo de instruirse mas por menor de lo intimo de los dones sobrenaturales, i hechos cargo, que

4
que la última felicidad es la gloria eterna, deseando instruirse deste altísimo arcano, se presentan de nuevo ante su Divino Maestro, i le hacen esta pregunta, que refiere el Evangelista en el citado cap. 18. Señor: Quién pensais es el mayor en el Reino de los Cielos? I para responder el Salvador acomodándose à la capacidad de ellos, toma en sus santísimas manos un hermoso agraciado niño, como de dos ò tres años de edad, segun el sentimiento de algunos PP. i DD. i presentándole à sus oyentes, pronuncia la terrible sentencia que aveis oido: En verdad os digo, que si no sois como este niño, no entrareis en el Reino de los Cielos. I con esto ved ya la sentencia de que yo os hablaba poco antes, i que excluye del Cielo hasta los Cesáres invictos, si contentos con su grandeza, no saben componerla con la sencillez Evangelica, è inocencia pueril, que enseña Jesu Christo.

Sea pues así enorabuena, amados Hermanos míos, sea así enorabuena: Cierrese el Cielo à la loca soberbia, i grandeza presumida, abraze de par en par à la humilde pequeñez, è sencillez Evangelica. Pero decidme aora, avrá alguno, que aya sabido unir una grandeza sublime con una humildad profunda? Un mérito sobresaliente con una sencillez pueril? Se sabe por ventura de

al-

5
alguno, que aya tenido tal espíritu, tal gracia, tal fervor, tal generosidad, que no solo despreciase los peligros como Dávid, si que fuese al mismo tiempo negado à las delicias, aun las mas inocentes, como Urias? Aplicado à la penitencia mas severa, i continua, como Daniel, i Elias? Constante, i frecuente en la oracion, como Moises? Celebre por su Fè, como Tobias, i Abraham? Porque todas estas bellas calidades son menester para ser tan pequeño, como pide el Evangelio.

Ah! Hermanos míos! I cómo si le ha avido: Salga, salga uno por todos esta vez de todo el crecido lucido egercito de Israel. En Casa del gran Francisco de Asis estamos: Enmedio de la Familia Serafica nos vemos: A la vista, i aun à la mano tenemos este hermoso campo Serafico, donde se cogen à manos llenas esta especie de preciosos frutos. Así es, Hermanos míos; así es. Pero qué espiga mas dorada? Qué vid mas frondosa? Qué azucena mas bella? Qué linio mas fragante? En una palabra, qué fruto mas opimo, i sazonado, que quien es obgeto dignísimo de tan solennes, como cordiales afectuosos cultos, el gran Diego de Alcalá. Si, Hermanos míos, el gran Diego de Alcalá. Diego, honor de España, gloria de la Religion Serafica, confusion de los

B

so-

sobervios, modelo de los humildes, Hospitalario como Abraham, Tatimaturgo como Moisés, Pacifico como Noè. Venero, i estimo yo sinceramente à toda la Religion Serafica. Confieso ingenuamente, que toda ella es un Jardin ameno de la Santa Iglesia: Sè, que ella justamente se gloria de un Buenaventura entre los DD. para quien toda alabanza es corta; de un Capistrano entre los políticos, para quien no ha hallado aun bastantes hiperboles la mas refinada Oratoria; de un Bernardino entre los Virgenes, para quien es insuficiente todo elogio de lengua mortal; mas amados Hermanos mios, todos estos son del Orden de los Levitas, quiero decir, son del Orden superior de la Santa Iglesia, son de la primer Gerarquia, que ai en la Religion, i para disponerse a ella tuvieron la gran ventaja del socorro de las letras; pero Diego? Diego, primero Hermitaño, despues Religioso Lego, i entonces ya Hortelano, ya Porterò, i siempre muy lejos de las Escuelas, no es mayor maravilla?

No ignoro, que la Religion Serafica ha tenido aun en sus primeros tiempos à un Gaucio tambien Lego, à una Jutta, i à una Micaelina, todos tres muy distantes de las Escuelas: I sin embargo de su gran merito, no llegó à ser canonizado para proponerse por modelo sobre los

Al-

Altare en el Templo de Dios vivo, como Diego. Bien sè, que un Benito de Palermo ha merecido este honor; pero decíame, quien en toda la Familia Serafica, entre los de su clase, i profesion, primero que Diego de Alcalá? A la verdad, ninguno.

Siendo esto así, vosotros, ò respetables Alumnos desta Religion Sagrada, que os honrais con el bello distintivo de Religiosos Franciscos de la obediencia, de cuya clase fue Diego de Alcalá, i de cuya cuenta corre hoy tan magestuosa solemnidad, celebrad, celebrad festivamente por muchos años su memoria: Celebrad con alegría, i denudedo verdaderamente cristiano, las honras, i merito de un tan esclarecido Heros, cual Diego, que es dos veces Hermano vuestro, una por su profesion, otra por su destino en ella, mientras yo hago ver à todos mis oyentes, que Diego por su humildad serafica, i por su candor, è inocencia Evangelica, es: *El Primero de los suyos, i el Principe de sus Hermanos*: Cuyo dictado, con que he de reger mi elogio intenta manifestar, que en toda la Religion Serafica no ai otro Religioso Lego, que pueda ser mas dignamente celebrado que Diego de Alcalá, conforme à las calidades, que para ello requiere el Salvador en el pasage del Santo Evangelio del dia, así por su profesion en

B 2

si

si misma, como por el destino, ò ocupacion, que para egerecitarla dignamente le diò en ella la obediencia; cuyos dos ramos seràn las dos partes de mi Oracion, que produciràn à lo que pienso, un elogio brillante de nuestro Santo; porque un Varon como Diego, que profesa tan superior perfeccion, qual la que pide à sus Hijos el Orden Serafico, i aun la lleva tan adelante, que dentro de su clase, ò nadie le precediò, ò lo que es mas ecseদিó à sus propios modelos, no solo es un Personage incomparable, si que con preferencia à Efraim, sin necesidad de Protector alguno, no obstante de que sea menor en la serie de su nacimiento, merece la Primogenitura antes que Manasè su hermano; un Varon como Diego, que empeñado en servir, sirve tanto quanto se le manda, haciendose egemplo, i espejo de obedientes, ya se ve no puede facilitarle otra cosa, que el adquirirse à fuerza de un impropio trabajo en cultivar las virtudes, un candor, i sencillez sin semejante, hasta formar en su espíritu à la letra, el legitimo caracter de un niño docto, i benigno; segun las preciosas saludables leyes del libro de la vida; circunstancias todas que le proporcionan un derecho indisputable para ser mejor que Ruben, i Judà, el Principe de sus Hermanos. Asi resulta ciertamente, que al gran

Die-

Diego de Alcalà se le ajusta cabalmente el dictado, con que yo os le represento, de ser: *El Primogenito de los suyos, i Principe de sus Hermanos*, los Religiosos Legos, ò Conversos de la Insigne Religion del Serafico Patriarca. Si, Hermanos mios, tal es el argumento de mi Panegirico: Argumento, que si no me engaño, hace singular honor à nuestro Santo, fomenta su devocion entre los Fieles, lisongea santamente à los piadosos Religiosos, que le dedican estos plausibles cultos, i ensalza no poco el merito de los hijos de la regular Observancia de San Francisco. Por lo que, para entrar en el empeño, nada me falta sino el socorro, i auxilio de la divina gracia. AVE MARIA.

PARTE I.

EN VERDAD OS DIGO, SINO OS CONVERTIESEIS, i os hiciereis como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. En el Cap. 18, de S. Matheo.

SAbios del siglo, Doctores de la lei, venid. Venid Procetes del Mundo, i aprended la mas alta cristiana Filosofia. Vosotros, que vanamente presuntuosos consumis largos años en una estéril ociosa especulacion de las criaturas, venid, i aprended la verdadera sabiduria, la ciencia de los

los Santos, el conocimiento práctico, i sabroso del bien mas excelente, como la apellidó el Angel de las Escuelas Santo Thomás. Venid à la admirable esclarecida Escuela del Espíritu Santo, i oíd con docilidad las adorables instrucciones deste Divino Maestro. Quede, quede ya confundida vuestra altivez, i vano ensalzamiento à vista de un Pequeño si, pero Héroe del Cristianismo, Sabio sin letras, sin estudio, sin elocuencia, Sabio sin aver tenido jamás Maestro, ni aver recibido la mas ligera tintura de ciencia alguna; porque aquella misma increada eterna Sabiduría, que de un pobre Pastor supo hacer en la persona de David, el mas prudente Rei de Judá; aquella que sacó del carro à Elisèu para hacer del uno de los mas ilustres Profetas de la Sinagoga, renueva en el Pequeño sencillo, que es obgeto dignísimo de mi elogio, sus antiguos prodigios, hasta ver inseparablemente unidas la verdadera Sabiduría con la humildad cristiana, segun la sentencia de los Proverbios. Ved, i aprended la solida sabiduría, la pureza, i el candor de un Varon, que coloca toda su gloria en ser Siervo menor de Jesu Cristo. Tal es el gran Diego de Alcalá, que aspira à tanta pequeñez, que sabia la Providencia le llama, no menos que para Religioso menor, i aun entre estos à la me-

nor

nor clase, que es la de los Conversos, ò Legos de la Observancia. Sus altos, pero humildes designios son de profesar una Regla, que compendiando los preceptos, i consejos Evangelicos, les guarda con aquella pureza de su primer origen, que pedia el Apostol à los de Galacia; pues deste modo es como promete difundir sobre sus Profesores la paz, i la misericordia; una regla, que sobre ser el apice mas sublime de la perfeccion cristiana, nos la propone con tan dulce atractivo, que apenas puede dejar de amarse, si llega à conocerse; una regla, que ha convertido el suelo de la Iglesia en el bello recinto de una Jerusalem santificada; una regla, cuya rigurosa puntual observancia le dió tan superior mérito, hasta ser, el Primogénito de los suyos, i Principe de sus Hermanos: Que quiere decir, el mas penitente, el mas humilde, el mas devoto, i en una palabra, un hombre, que fue hecho para muchos, como el prodigio desta esclarecida Familia, segun la espresion del Santo David.

Alà la verdad, Hermanos míos, para daros las mas solidas brillantes pruebas de que Diego à beneficio de su pequeñez fue el primero de su clase, i profesion, basta acordaros aquellos primitivos ensayos, que precedieron à su ingreso en la Religion Serafica. Nace Diego en el año de

de la reparacion del mundo 1400. durante el penoso cisma, bajo del cual gemia la Iglesia entré Bonifacio IX. i D. Pedro de Luna, siendo Emperador de Alemania Roberto Conde Palatino, i Enrique el III. deste nombre, Rei de Castilla, en un Lugar de la Diócesis de Sevilla, llamado S. Nicolás, de Padres pobres si, pero de limpio linage, i honestas costumbres. I si bien Breandes, Orador antiguo se gloriava de alto linage, no faltan Personas de estirpe esclarecida, que se glorian de ser parientes de San Diego: I aunque me persuado con San Geronimo, que siempre es digna de alabanza la Nobleza, porque ésta à imitar la generosidad de los mayores de quienes se ha recibido; Con todo à mi no me llama esta atencion tanto, como que Diego llegado que hubo al uso de la razon, su primer accion racional fue consagrarse à Dios, ofrecerse rendidamente en holocausto, i dedicar toda su vida al Criador, en cumplimiento de tan severa indispensable obligacion, intimada por el Profeta Ezequiel, i solidamente establecida por el Angelico Doctor. Desde luego descubre con una sola ojeada las peregrinas impresiones del siglo tempestuoso, i para llevar entre borrascas, salva al puerto la inocencia, piensa seriamente en retirarse al desierto con la resolucion, i cana-

ma-

madurez, que pudiera el Varon mas proveyto.

Mas à donde caminas, Santo mio, à donde? Al desierto, à la soledad. Si por cierto; al desierto, à la soledad camina Diego presuroso. Ya, ya dice este prudente Joven abandono al mudo para dedicarme à servir à Dios en el páramo: Ya salgo del Egipto à ofrecer sacrificios en el desierto al Dios de Israel. Pero decidme, amado Diego; que acaso vuestra fuga del mundo es como la que hicieron de Egipto los Israelitas, à quienes los crueles tratamientos de Faraon hicieron apetecibles los desiertos? O por ventura como la de Elias, à quien desterrò hasta de las aldeas la furia vengativa de Jezabel; ò como la de los Cristianos de la primitiva Iglesia, à quienes las continuas persecuciones de los Tiranos, les hacian buscar su seguridad en las quebradas cavernas de los montes? O pensais tal vez, que su maleza, i fragosidad os pondrà à cubierto contra los tiros del comun Enemigo? No sabeis, que al primer asalto, que fue à dar una desembuelta muger, cayò un Macario en los yermos de Siria? Un Jacobo en los bosques de Palestina? I un Juan en las asperas grutas de Monserrate? Fuera de esto, por mas que el mundo sea un mar peligroso, has corrido tu alguna borrasca? Por mas que el mundo engañe en sus promesas, has experimentado tu ya alguna de sus falacias? Ciertamente que no. Ea, pues, amable Joven, no, no te separes de tus Pa-

C

dres.

dres, que te estiman, procura ganar algo en la juventud, con que puedas sustentarte en la vejez. Pero no, no dice Diego, antes lejos de eso se reviste de un animo increible, i empuñando una espada, como la de Alejandro, corta de un golpe tantos lazos, i hecho otro Agustino, quando meditava dejar las necias creencias de los Maniqueos, i las licenciosas libertades del siglo, se parte, camina apriesa, va volando a una Hermita, donde vivia un Sacerdote devoto, a quien escoge Diego, no solo por su amigo, i compañero, sino tambien por su estimulo, i egemplo.

Puesto ya Diego en su deseado retiro, o que de cosas escondidas le manifestò alli aquel Dios escondido! Alli sabio sin Maestro, desde luego supo no como se mueven, sino como se ganan los Cielos. Alli desde luego hallò aquella mirra amarga tan alabada en las Escrituras: Alli hallò, i abrazò aquella muerte, i sepultura, a que tantas veces nos combida el Apostol, i aquella negacion de si mismo, que tanto nos predica el Evangelio. En esta soledad no tuvo Diego otra vista, que la del Cielo, ni otra consolacion, que la Fè, ni otro entretenimiento, que la oracion, ni otro egercicio, que la penitencia, pero que penitencia? Aquella, que es una anticipacion del juicio de Dios, que preocupa su colera, segun la expresion del sabio, i elocuente Tertuliano. En aquel desierto, cerradas a imitacion de Da-

niel,

niel, las ventanas, que miran a Babilonia, i abiertas las que miran a Jerusalem, postrado de rodillas, levantando los ojos, aquellos Cielos hechos melifluos a su ferviente oracion, destilavan dulzura, con que recreava su espitu. Su retiro era tan continuo, que ni aun con su compañero, sobre tan virtuoso, se tratava, sino quando lo pedia la necesidad. Len fin alli creció tanto en la perfeccion, i en el fervor, que no anela otra cosa, ni se contenta con menos, que con ser Religioso del sagrado Orden de S. Francisco. O, empresa verdaderamente gloriosa! O, empeño singular! O, resolucion por cierto embidiable! O, Santo Dios! I como la desempeña Diego! Hecho bien cargo, que si son graves, i serias las obligaciones de un Hermitaño, lo son mucho mas las de un Religioso, recibe con indecible jubilo el Abito de penitencia de S. Francisco en el Convento de Arrizafa, i profesa guardar la mas severa castidad, la mas pronta obediencia, i la mas rigida pobreza.

Quien aya observado el ansia, con que un Pasajero se entra en el bagel, que le ha de conducir a su amada Patria, o el cuidado con que se espera un mensajero, que ha de traer importantes agradables nuevas, tendrà alguna idèa del ansia, i solitud, que tiene Diego de adelantarse, i amestrarse a fondo en la perfeccion Evangelica, luego que empieza su carrera en la Religion. I de hecho, to-

C 2

mo

mó tan seriamente este negocio, que como diestro Capitán previno las avenidas, por donde podia insultarle el Enemigo; i siendo los mas temibles ataques los de nuestra propia carne, se aplicó desde luego à reducir su cuerpo à aquella rigorosa servidumbre de esclavo, que tanto encomienda el Apostol de las gentes. Por eso Tiberio no trató tan cruelmente à Seyano, i Nerón à Agripina, como Diego su carne: La trataba tan desapiadadamente, que à este fin vestia un Sayal tosco, i grosero; se servia de una cama dura, i molesta, doblava la duracion, i aspereza de las disciplinas; la cubria de penosos cilicios; prolongava la oracion, i hecho continuamente centinela de sí mismo, lograba una prodigiosa limpieza, i seguridad de conciencia.

Más no paramos aquí, Hermanos míos, las diligencias, que Diego practica para salir con el noble glorioso empeño de ser un verdadero Religioso de S. Francisco, si que egecuta hazañas à mi ver ciertamente mas excelentes, que muchas de las que se celebran de algunos Varones del antiguo Testamento, llamados con razon Heroes de su pueblo. ¿Sino decidme, que es todo lo que hizo el antiguo casto Josef para preservar su pureza? No fue otro en verdad, que huir de la muger, que le perseguia; i Diego? Se echa intrepido en medio de elados estanques, no una, sino repetidas veces. Qué es lo mas que hizo Tobias con el Arcangel S. Rafael? Ofrecele la

con

20

me-

metad de sus bienes; i Diego? Ah, Hermanos míos! Está tan desprendido de toda sustancia, que oye con la mayor displicencia los nombres de *mío*, i *uyo*, por los resabios que dejan contra la pobreza. Esta era la aduana de su alma, donde entrando à registro todos los genesos, solo pasavan libres los despreciables: Ella la tesoreria dichosa, que guardava en deposito las riquezas inestimables de sus virtudes: I ella finalmente la Esposa Virgen, que obligada de la fidelidad à sus leyes, coronó de gozo todos los dias de su vida. Ni Aristides, que considerava su mayor júbilo en la pobreza, i se tenia en ella por mas feliz, que Callio Ateniese con su abundancia; ni Epaminondas, que protestó, no aver tenido jamás mayor placer, que quando se vió morir mendigo, pudieron competir su contentamiento con el que recibia Diego de Alcalá, cada vez que se mirava reducido al voluntario desprendimiento de todos los intereses de la tierra.

Que es lo mas, que hizo el Hijo Prodigio para emendar sus desórdenes, aunque tan considerables? Bolver à casa de su Padre, i pedir misericordia; i Diego? Por solo el leve descuido de no aver tañido la campana à las primeras oraciones, como estava encargado, no obstante que un Angel suple esta falta, tomó en medio de la Comunidad una disciplina tan sangrienta, i desapiadada, que dice un testigo de vista en el proceso de su canonizacion, que era tan cruel,

cruel,

crúel, que solo Diego tan hecho à padecer, pudiera sufrirla. O, Angeles del Cielo! Ministros prontos à cumplir los ordenes del Altísimo. O, Soberanos Espíritus! Moradores dichosos de la celestial, i triunfante Jerusalem; como no os desprendéis de esos Cielos; ea dejad, dejad por un momento el Trono de las Estrellas; volad à nosotros, i sereis poseídos de una ternura compasiva, à vista de un Justo tan santamente prodigo de su vida; traed coronas para ceñir las sienes de un martir de si mismo. O, i qué vista mas deliciosa! Qué espectáculo mas tierno al paso que edificante para aquellos afortunados, que le presenciaron! Si. Yo à la verdad os confieso, apreciara mas, ver à Diego en tal situacion, que ver juntas todas las riquezas de Creso, que ver al amanecer en medio de la florida Primavera, la populosa Ciudad de Babilonia, i aun el rico Solto de Salomón, porque todo esto me embelesaria mucho, i acaso me edificaria poco; empero que de egemplos de nobilissimas virtudes no veria asistiendo à esta sagrada Scena, cuyo primer Actor es Diego, no ya tragica, i crúel, como la de Baltasar, i Absalon, sino verdaderamente religiosa como la de Mardoqueo. Qué hizo Abraham en credito de su Fè? Sacrificar generosamente à su propio hijo unico! Diego? Estava pronto à sacrificarse à si mismo à los tormentos mas crueles, que pudieran muy bien acabar muchas veces con su vida, i coronarle con laureolas semejantes à las

de

de Trifón, i Respicio, compradas à este precio; i de hecho procurò varias veces morir à manos de infieles por la Fè de Jesu Cristo. O, Diego prodigioso! O, Varon admirable! O, verdadero hijo de S. Francisco!

Quien pudiera aora contar una à una todas tus obras, para contar otras tantas maravillas? Quien pudiera referir aora todas tus acciones para proponer otros tantos egemplos de edificacion singular? Quien pudiera cantar aora repetidos canticos de alabanza à honra, i gloria tuya? Empleo mas digno que el de aquellas nueve decantadas Musas, ocupadas solamente en publicar las glorias de sus falsos mentidos Dioses; i en fin, siendome imposible reducir à compendio todo lo que Diego practicò para desempeñar la profesion que avia tomado de Religioso menor de S. Francisco, deviera por ello cerrar al instante el Panegirico. Si, Hermanos. Yo deviera aora enmudecer, ò acordaros otras acciones del gran Diego, à la verdad mas escelentes, mas heroicas, mas brillantes; i si lo huviera de disponer así, de qué otras podria valerme tan oportunamente, como de aquellos dichosissimos sucesos, que fueron efectos de su puntualidad en cumplir el ministerio, ò destino, en que le empleava la Religion su buena Madre, esto es, de su obediencia pronta, de su obediencia constante, de su obediencia vniversal, de su obediencia à todas luces cabalisima sobre cualquier ponderacion? Sean pues estas las que sirvan de

ma-

materia à lo que resta, pues ellas son la segunda parte de mi discurso.

P A R T E II.

DEviendo yo pues manifestar Hermanos míos, en esta mi segunda parte, la exactitud, i puntualidad con que Diego llenò la calidad de Religioso Lego, ò de la obediencia, que es el destino, que le diò en ella la Orden Serafica, me ha parecido anticiparos una breve descripcion de las escelsencias de la virtud de la obediencia. Es pues la obediencia, una nobilísima virtud, cuya principal ocupacion consiste en seguir la voluntad agra con placer, ò à lo menos con resignacion. Su caracter es, segun el dictamen del Angel Maestro, la sumision, fruto à la verdad incorruptible. Bien podrà aver en el corazon de un Varon obediente agudas, i penetrantes espinas, mas la obediencia las corta, i las saca de raiz; de que se sigue, que la obediencia serena las borrascas mas deshechas, apaga los incendios mas voraces, sosiega los uracanes mas furiosos, i sostiene con valor los balbenes mas terribles; es un antidoto eficaz contra las persecuciones; sus procederes son siempre justos, jamàs al alguno reprehensible, ò imprudente. Ella es sin duda un sacrificio, pero sacrificio agradable, suave, i de propiciacion, que nunca remata en truenos, rayos, i relampagos, si que se deshace en benéfica fecunda lluvia. Por eso

no

no extraño yo la llamase S. Cipriano, sepulcro de la propia voluntad, i S. Gregorio en el XV. de sus morales, custodia de las demás virtudes, ni que el Espiritu Santo en el I. de los Reyes, diga: Es mejor la obediencia, que el sacrificio de los mas hermosos animales de la tierra.

A vista desto, considerad vosotros Hermanos míos, que haria en honor de tan esclarecida virtud, un hombre como Diego. I en efeto, manda la obediencia à Diego, pase à las Islas de Canaria en compañía de otros Religiosos, que la Orden embia en calidad de Misioneros à aquellas Provincias. Pero, ò gran Dios! Cuando pensò Hercules hacer las hazañas que Diego? Cuando imaginò Melciades los escelsentes proyectos que Diego? Cuando tolerò Mario fatigas mas pesadas que Diego? Ni quando el mismo Octaviano se grangeò la benevolencia de sus Socios, ò Concolegas como Diego? Cuenta Hercules por una de sus primeras hazañas, aver fijado en medio del mar sus decantadas columnas; cuenta Diego la especial maravilla de ser, aunque Lego, Fundador de un Convento, que estableciò en la Isla de Fuerte Ventura, donde avia desembarcado. Piensa Melciades en hacer servir sus trabajos à sus Patriotas; Diego emplea sus fatigas apostolicas en beneficio de aquellos proximos, que no tenian para con él la lisonja, i el atractivo de Patriotas suyos. Tole-
ra Mario las fatigas de traspasar sus tropas por los

D

mon.

montes, hasta sacarlas à las llanuras de Tesalia; Diego trabaja incesantemente en el ministerio de la predicacion, que egercita cual si fuera Apostol, ò Profeta, predicando penitencia en Canarias, como allà el Bautista en la Judèa, i aun vence dificultades las mayores para sacar aquellas gentes à la mejor Tesalia de la eterna bienaventuranza. Octaviano al frente de un egercito numeroso se adquiere la amistad de Lepido, i Antonio, i aun logra despues el honor de ser Cabeza de sus Ciudadanos; Diego sin mas atmas, ni egercitos, que su fervor, i su zelo, se concilia tanto el amor, i benevolencia de sus Compañeros, que aunque sin letras, le eligen Guardian de aquel Convento de Fuerte-Ventura.

De buena fé, decidme aora vosotros, què os parece? Diego Fundador! Diego Predicador! Diego Prelado! I còmo, i para què todo esto! Ah, Hermanos mios! Aquel mismo Dios, que nos dice por sus Profetas: Yo, yo confundirè la sabiduria de los Sabios del siglo, i reprobare la prudencia de los prudentes del mundo, ese mismo es quien haciendo patente esta verdad, elige à Diego, instrumento de suyo debil, para las grandes empresas de Predicador, de Fundador, i Prelado. No avia de ser solo el Pueblo de Dios, quien tuviese un David, todavia visofio, para vencedor de un enemigo temible, i poderoso, tambien avian de ver las Islas de Canaria un espectáculo semejante. I no penseis en que

este

este serà el unico, que presentará Diego à vuestra devocion; porque restituído Diego à Andalucia, le prepara la obediencia un nuevo orizonte, donde luzca, i brille este Astro de primer magnitud. Tal es la Corte de Roma, donde embiò la Orden à Diego por los años 1450. Temiera yo en una Corte tan celebre à otro Adalid menos guerrero, ò menos esforzado que Diego, porque en aquella sazón juntaronse tales, i tan especiales circunstancias, que apenas podrá gloriarse la Santa Iglesia de otras mayores. I de hecho, Nicolao V. Pontifice maximo publicò para aquel año un Jubileo Santo; ordenò para el mismo tiempo la canonizacion de S. Bernardino de Sena Religioso Franciscano; llamó à toda la Familia Serafica para celebrar Capitulo General; residian en Roma solamente 43 Cardenales; en solo el Convento de *Ara Cali*, que era la Casa Capitular se contavan tres mil i ochocientos Religiosos, i el Papa en persona se avia encargado del Sermon de tanta solemnidad, que devia celebrarse en el dia 1.º de la Pascua de Pentecostès.

Veis con esto, cuan imensa seria la multitud de gentes de todas Naciones, que avria entonces en la Capital del mundo: Que de lazos ocultos, i secretos no armaria la ambicion de los Pretendientes, la avaricia de los Negociantes, el fausto de los Ricos, i en fin toda aquella crecidisima muchedumbre, ocupado cada uno en lograr el objeto de su viage.

D 2

St

Si Hermanos míos, todo es así, pero Diego evitó todos esos lazos, i salió libre de todos esos peligros. Porque à la verdad, no, no frecuentava Diego los paseos de la via Apia, ò Claudia, ni los de las margenes del Tiber, no los deliciosos jardines, no los alegres teatros, no las divertidas tertulias, no los exquisitos banquetes, no el trato aunque decente de las Matronas Romanas; nada de eso, nada de eso. Porque no contento Diego de separarse de todo ello, entrando con los demás Religiosos en la Ciudad de refugio de su Convento de *Ara Celi*, elige un sitio, aun mas à proposito para conservar su fervor, i defender su espíritu; i cual si fuera el Alcazar de Sion, se refugia, i esconde en la enfermería de aquella Casa. O, si vosotros vierais con qué caridad! Con qué amor! Sin distincion de edades, ni de Naciones egereita el ministerio de Enfermero, i como otro Job en la Lei de Gracia, mira como propias las miserias ajenas, i aun considera en los pobres enfermos la Persona misma de Jesu Christo escondido en ellos, segun la hermosa expresión de San Juan Crisostomo.

I mientras vosotros admirais tan heroicos progresos de Diego, à mi me llama la atención, la obediencia, que va à desempeñar, cuando le manda pasar la Orden desde Roma à morador del Convento de nuestra Señora de Saceda, situado en la Diocesis de Toledo. O! aqui, aqui si que como en

un nuevo misterio corrió Diego rapidamente, habilitandose mas i mas en la sencillez Evangelica, à que aspirava! De suete, que hasta el empleo de Hortelano en que fue constituido en esta Casa, ocupacion por cierto sencilla, i humilde, le proporciona las mayores ventajas. En este ministerio permanece abstraído, i solitario; i así como un Bernardo, un Efrén, un Epifanio, un Teodoro, i otros buscavan de proposito la soledad para tratar mas libremente con su Dios; Diego con una santa espiritual economía se aprovecha de la soledad para esos mismos loables efectos, i se aprovecha en tanto grado, que corre, i aun buela la fama de su santidad hasta los Personados de la primer nota. No ignoro, que la fama de las proezas de Judas Macabeo se estendió tan rapidamente por toda la Palestina, que llegó à ser estimada su amistad hasta de los mismos Romanos, Dueños entonces de todo el mundo; pero acaso faltò à nuestro Diego esta tan singular gloria? O por mejor decir, no la tuvo con superiores ventajas? Así es. Porque los Romanos estimaron la amistad de Judas, por temer, que un tan celebre Conquistador estendiese sus conquistas hasta incomodar las Romanas; empero Diego de quien era temido? O por ventura, de qué Persona no era amado.

Digalo aquel insigne Prelado Arzobispo de Toledo, el Sr. D. Alonso Carrillo, que nada omitió har-

tona canticos alegres, rompe en dulces apacibles consonancias, para que cuantos hoy concurren en esta Casa de Dios, todos digan, gloria, gloria al Dios de las alturas. ¡ Vosotros, afortunados respetables Alumnos de la clase de los Menores de la obediencia, celebrad, celebrad con voces de júbilo vuestra dicha. Disfrutad en paz muy enorabuena esta felicidad, que tan liberal os ha concedido la Divina Misericordia. Rendid por tanto las mayores gracias à vuestro Bienechor. Implorad su proteccion, ¡ no dudeis lograr todo genero de bendiciones, que gozareis pacíficamente hasta las edades mas remotas. Sea pues así, amado Diego; ya que poseéis ese Trono de gloria, à que os condujo la sencillez Evangelica, bendecid à toda la Familia Serafica, à vuestros Devotos, à mis Oyentes, à mi, à todos, todos sin reserva, para lograr veros en la Gloria por una eternidad de eternidades, en nombre del Padre, ¡ del Hijo, ¡ del Espiritu Santo, Amen.